

ENTREGA DEL SÍMBOLO DE LA FE (CREDO) (FEBRERO)

CATEQUISTA: La primera “entrega” que se hace es la “entrega del Símbolo”, que los elegidos se aprenderán de memoria, y después pronunciarán públicamente, y que servirá de preámbulo para cuando hagan su Renovación de las Promesas Bautismales, el día de su comunión eucarística.

Del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 33-35)

¿Qué son los símbolos de la fe?

Los símbolos de la fe, también llamados «profesiones de fe» o «Credos», son fórmulas articuladas con las que la Iglesia, desde sus orígenes, ha expresado sintéticamente la propia fe, y la ha transmitido con un lenguaje común y normativo para todos los fieles.

¿Cuáles son los símbolos de la fe más importantes?

Los símbolos de la fe más importantes son: el Símbolo de los Apóstoles, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y el Símbolo niceno-constantinopolitano, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

NOTA: Esta celebración se propone hacia el primer domingo del mes de febrero. Después de la homilía, el diácono o el catequista designado dice:

CATEQUISTA: Acérquense los elegidos, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.

Entonces el celebrante les habla con estas palabras:

SACERDOTE: Queridos niños que han sido elegidos, hoy recibirán las palabras de la fe, por la cual recibirán la santificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recíbanlas y consérvenlas con **sincero corazón**.

Padrinos, entreguen el Símbolo de los Apóstoles a sus pequeños ahijados.

A continuación, el celebrante invita a los niños a recitar el Símbolo.

SACERDOTE: ahora niños, con voz clara y fuerte digan todos juntos:

NIÑOS: YO (N.... nombre del niño), profeso alegremente mi fe, en la comunidad y digo:

Luego juntamente con la comunidad inician el Símbolo, diciendo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
 que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a
 los infiernos;
 al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos,
 y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a
 los vivos y a los muertos.
 Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
 la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida
 eterna. Amén.

Oración sobre los pequeños elegidos

Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

SACERDOTE: Oremos por nuestros pequeños elegidos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, a fin de que preparados convenientemente, reciban la sagrada comunión y se incorporen a Jesucristo nuestro Señor.

Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

SACERDOTE: Te suplicamos, Señor, fuente de luz y de verdad, que tu eterna y justísima bondad, descienda sobre estos pequeños hijos tuyos, purifícalos y santifícalos, dales la verdadera ciencia, firme esperanza y santa doctrina, para que puedan llegar a acercarse a la mesa del banquete fraterno y del sacrificio redentor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén